EL FIN DEL AÑO

(Composición leída á la media noche del 31 de Diciembre.)

«¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo, Se van los años!» Esto en son doliente Cantaba en buen latín un tal Horacio, Persona inteligente.
Que sin tener palacio
Ni cocinero inglés, ni groom, ni nada, Rapábase una vida regalada
Con un señor Mecenas,
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,
Que le alegraba el pico
Con almuerzos espléndidos y cenas.

V era de ver cómo ambos á porfía
Al sollo, y al faisán, y á la lamprea,
Y á cuanto en mar y tierra se menea
Declarando exterminio,
Los encontraba el día
Recostados aún en el triclinio.
Pero eso sí; Horacio por docenas,
Entre uno y otro trago,
Hacía odas muy buenas
A Baco y á Minerva,
Y á toda la caterva
De dioses inmortales
Del cielo, de la tierra y del averno;
Y así vaciaban ánforas
De sabroso Falerno,
Que era una bendición. ¡Dichosas gentes!
¡Qué falta les hicimos los presentes!
Mas parece que entonces
Ya usaba el tiempo carcomer los bronces,
Y echar abajo templos,
(Cuyos malos ejemplos
Hemos aprovechado los de ogaño),
Y se acababa un año
Tras doce meses netos,
Y venía el siguiente,
Y muy formal, de frente,
Por la posta se iba, con gran susto
De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,
(Puesto que todavía
El tiempo no ha perdido la manía
De sorber, cual rapé, hora tras hora)
Entonces, á cualquiera
Que once lustros viviera,
Sin valerle ni influjo ni consejo,
Le sucedía que llegaba á viejo.
Y sólo así se explica
Que el buen Horacio hallase una mañana
En su noble cabeza adusta cana,
Y después otras seis, y luego quince,
Y sobre la ancha frente
Asentada una arruga impertinente.

«¡Válgate Dios!» diría el buen romano,
«¡Qué aprisa hemos vivido!
«¡Qué aprisa hemos vivido!
«¡Quién lo hubiera creído!
«¡Vea usted cómo es la mano!
«Ea, reforma completa,
«Pongámonos á dieta,
«Y basta de bureos;
«A la oración, á casa;
«Cada mochuelo váyase á su olivo,
«Y á ver lo más que vivo.»
Y con esto, y cantar en son dolienteMuy formal á su cliente
«¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
Se van los años!» vió llegar la Parca,
Y de Carón después fletó la barca.

Pero dirán ustedes: ¿A qué viene todo eso que dijiste? ¿Ni qué tenemos con que, alegre ó triste. Comiendo ó ayunando, Viviese aquel sujeto, Muy apreciable y fino,
Pero hijo de vecino,
Y con quien nada de común tenemos,
Salvo cuando bebemos;
Pues si él á la romana
Su Falerno sorbía
Y soberanas chispas se ponía,
Idem, idem aquí, á la mexicana?

Pues sí tiene que ver, señores míos; Y si he sacado á colación á Horacio, Mis razones me asisten, que despacio A exponeros me apresto, Por más que se avinagre vuestro gesto. Sea la primer razón, y sea en mi abono, Que quise darme tono De que tengo en las uñas los autores Que, con tantos sudores, Trataron de enseñarme en el Colegio; Y lo hice, porque es muy provechoso Esto de oir decir:—¿Quién? ¿Fulanito? ¡Oh! ¡Muchacho estudioso! «De cuerito á cuerito Los latinos se sabe!» Y cate usted á Fulanito, grave, Persona de importancia, Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

La segunda razón, fué dar á ustedes Saludable consejo, Y es el del tenor siguiente:
Desde que al hombre sale el primer diente, Va por la posta hasta llegar á viejo;
Lo cual se corrobora
Con mil ejemplos de antes y de ahora.
Luego si ustedes quieren no ser viejos, Y ver, como quien dice, desde lejos
Los toros, cada cual eleve un ruego Allá á la notaría,
O al registro civil, para que el día
Que cada cual nació salga borrego.

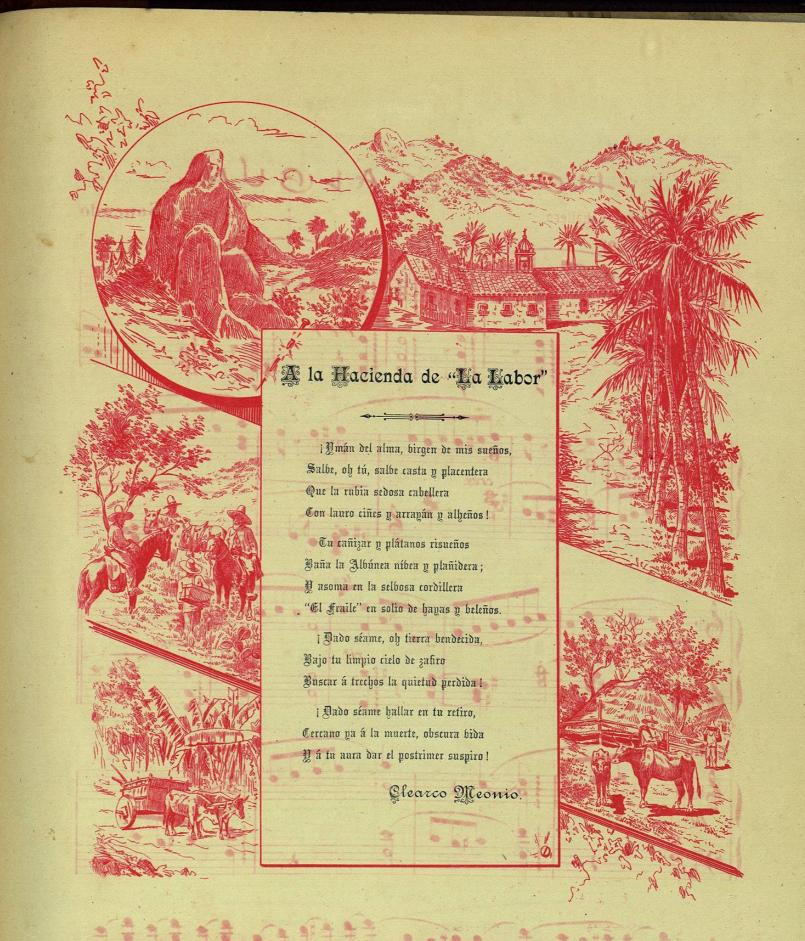
La tercera razón, y la postrera,
De por qué traje á Horacio
Yo, de la cabellera,
Está á la vista; cual en un espejo
Mírense ustedes: él esperó á viejo,
Para notar que el tiempo va que vuela,
Lo cual no le ocurría
Cuando con su compadre se ponía
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;
Y ustedes de igual modo
Después de devorar el año todo,
Hoy que ya ni un momento le dejaron,
Es cuando calcularon
Que la vida se va, que pasó un año,
Y que ya en el entrante
Vendrán cantando jeremianos trenos
Con una cana más y un diente menos.

Y pues que ya va largo
El que me dieron, literario encargo,
Tiempo es de concluir, para que siga
De la habanera danza la fatiga.
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;
Nos comimos un año, ¡buen provecho!
El siguiente llegó; cada cual listo
Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,
Porque de Cristo á Cristo......
En fin, hecho ya el saldo
Del que pasó, hagamos al difunto
Funerales de rey; y yo, el heraldo,
Ante dolor tamaño,
Gritaré: ¡El año ha muerto! ¡Viva el año!

Dr. Manuel Peredo.



(Cop).



CLEARCO MEONIO es el glorioso nom-de-plume con que se ha dado á conocer en el mundo del Arte poético el galanísimo bardo nacional, Illmo. Sr. Dr. Don Joaquín Arcadio Pagaza, actual prelado de la Diócesis de Veracruz, y miembro meritísimo de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española de la Lengua. El Illmo. Sr. Pagaza dedicó el anterior, bellísimo soneto, á una hacienda que ha venido siendo de propiedad hereditaria en la familia de nuestro virgiliano y melifluo cantor. Nuestra ilustración reproduce la «Peña del Fraile,» mencionada en el soneto, y otros detalles pintorescos de la finca, tomados de fotografías. Deléitense los lectores de este Almanaque con los delicados versos del eximio bardo mexicano.—N. DEL E.